

Presentación



1. La enorme expansión de los medios de comunicación masiva ha hecho que en todo el mundo, pero de manera evidente en México, se tienda a socializar la vida íntima y privada utilizando todos los objetivos, los conductos y modalidades posibles. Azuzados por la publicidad, los conductores de televisión, los comentaristas y críticos especializados, así como los periodistas en general, respondiendo a estos afanes y curiosidades (que por cierto comparten plenamente con el público), "hacen luz" sobre infinidad de aspectos referentes a la privacidad individual que otrora resultaba inaccesible. Durante el siglo XXI este fenómeno se verá extremada y morbosamente abierto en carne viva.

2. El fenómeno no surgió por generación espontánea. Se refiere al mismo tiempo a los procesos de conocimiento que la ciencia y la tecnología han abierto en torno a la vida humana individual y colectiva; también se relaciona con la transformación de la vida social y su adaptación a los nuevos tiempos políticos, colectivos y universales. Encuentro un antecedente en algunos aspectos de la crítica de arte y en la crítica literaria, así como en los avatares del comentario y de la participación en el campo de la política. De siempre ha existido el deseo de conocer a fondo las vinculaciones que pueden existir, a veces de manera ineludible, entre el ser individual y el ser creativo. Los descubrimientos realizados en este nivel por los críticos literarios y de arte, pero también las revelaciones de los artistas y escritores mismos, han respondido cabalmente a toda una tendencia de hacer crítica, de hacer historia del arte y de hacer investigación con estos instrumentos y temas. Mucho se ha descubierto del proceso creativo con esta metodología. Por otra parte, las curiosidades del ser humano son naturales y espontáneas. Nada de sorprendente hay en ellas. Sin embargo, otro tipo de crítica literaria y artística ha preferido concentrar sus indagaciones en las técnicas, en los procesos "manipulables" de creación y comunicación, y revelarle al lego, al interesado, al público o, como hoy se le llama, al consumidor del arte, exclusivamente la naturaleza y característica de la obra. Se supone que así se establece un puente suficiente hacia el conocimiento. En muchos casos sorprende la limitada importancia de la vida íntima y personal en la confección o establecimiento de una obra estable, trascendente, notable.

3. Por fortuna o desgracia, otro de los fenómenos que acompañan a este cambio de siglo también se refiere a la disolución de las diferencias de identidad que habían separado ancestralmente al ciudadano del creador, al dirigente del estadista, al político del empresario; a su vez, estos "profesionales" o especialistas quedaban separados de aquel sector que, por cierto hechos y actitudes, se denominaba genéricamente la delincuencia. Al iniciarse el siglo XXI no estamos seguros ya, no sólo de la identificación legal de quienes nos gobiernan, nos divierten, nos organizan, nos hacen penetrar en el conocimiento, nos hacen estar en la existencia; a veces gastamos mucha energía para saber si a los ojos de los demás, o de algunas leyes, usos y costumbres, nosotros mismos podemos ingresar de pronto a ese conglomerado de delincuentes. La relatividad legal de la moral social se ha hecho evidente en todas las sociedades del mundo, en todos los esquemas sociales y parece indicar la existencia de una crisis aún mayor con respecto a la moral religiosa. ¿Son delincuentes los drogadictos, los revolucionarios, las mujeres que abortan, los miembros de minorías? ¿Existe una delincuencia implícitamente protegida —como los traficantes, los gobernantes y dirigentes corruptos, los enriquecidos depredadores del presupuesto familiar— por las leyes y los poderes políticos?

4. Lapso esta época de azuzamientos y asentamientos, sólo saldremos de la situación —y tendremos que salir de ella— mediante una especie de militancia política en lo concreto, en lo solidario y en lo inmediato pues sólo esta acción podrá "hacer luz" sobre lo real y darnos los instrumentos suficientes para conocernos, defendernos y autoubicarnos en una sociedad en transición estrujante, en un sistema social que sólo plantea posibilidades futuras pero muy pocas garantías en lo inmediato. Díganlo, si no, los drogadictos, los travestis, los indígenas, los viejos, la mayoría de las mujeres y, precisamente, los artistas-creadores propositivos y de vanguardia. ♦